# Dinámica social y protesta laboral en el área metropolitana de Buenos Aires y el Gran La Plata durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007)

Pablo Ghigliani[1]
Alejandro M. Schneider[2]

## Introducción

En los últimos años, diversas investigaciones han destacado el aumento de la conflictividad laboral durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), interpretándola como el indicador tal vez más sobresaliente de la recuperación del protagonismo sindical tras su relativo descenso durante la década del noventa.[3] Se ha

[1] Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IHCS) - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata (Argentina). CONICET.
[2] Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IHCS) - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (Argentina).
[3] Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2007) ‘The Resilience of Traditional Trade Union Practices in the Revitalisation of the Argentine Labour Movement ‘, en *Trade Union Revitalisation: Trends and Prospects in 37 Nations*, editado por Craig L. Phelan, Dusseldorf: Peter Lang, 2007; Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2008) ‘Nature and limits of trade unions’ mobilisations in contemporary Argentina’, LabourAgain, International Institute of Social History, http://www.iisg.nl/labouragain/index.php, marzo de 2008; Etchemendy S. y Collier R. (2007), “Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)”, *Politics and Society*, Vol. 35, Nº 3; Palomino, H. y Trajtemberg D. (2007) ‘Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina’, *Revista Trabajo*, MTEySS, Nº 3; Senén González C. y Haidar J. (2009), “El debate sobre la

subrayado también el rol de las organizaciones de base en este proceso, en particular, de los delegados y comisiones internas que sostuvieron los conflictos más virulentos del período.[4]

Dentro de este marco, la estrella fue, sin duda, el proceso de organización y movilización de los trabajadores del subterráneo que ganó la mayoría del cuerpo de delegados en el año 2000, y a partir de allí obtuvo importantes aumentos salariales, la reducción de la jornada laboral y la incorporación al convenio primero, y a la empresa después, de actividades tercerizadas por la empresa Metrovías.[5] Todo ello, a través de una lucha que debió enfrentar a la patronal, al estado y a la dirigencia de la Unión de Tranviarios Automotor (UTA). En la industria también se produjeron, aunque a menor escala, procesos de organización gremial desde la base tales como los desarrollados en las fábricas Stani y Pepsico (del gremio de la alimentación), Parmalat (sindicato de trabajadores lecheros), Paty y Tango Meat (trabajadores de la carne), The Value Brand Company (ex Jabón Federal), Praxair (químicos), DANA (autopartista), y los casos de Mafissa (textiles) y FATE (neumático) que analizaremos en detalle en esta ponencia.

Sin excepción, todas estas investigaciones son coincidentes a la hora de contextualizar el aumento de la movilización sindical y de describir sus manifestaciones más evidentes. La siguiente sección ofrece una apretada síntesis de las principales determinaciones del fenómeno.

---

revitalización sindical, un aporte al análisis sectorial en Argentina", *IX Congreso Nacional de Ciencia Política SAAP*, agosto.

[4] Castillo, C. (2007) 'Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner, *VII Jornadas de Sociología. Pasado, Presente y Futuro. 1957-2007*, Buenos Aires y (2009) 'La clase trabajadora argentina bajo el gobierno de Kirchner: una comparación entre cuatro colectivos de trabajadores', *Conflicto Social*, 2, 2; Cotarelo, M. C. (2007) 'Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?', *XI Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Tucumán; Scolnik, F. (2009) 'El movimiento obrero argentino entre dos crisis: las organizaciones de base antiburocráticas en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007' *Conflicto Social*, 2, 2.

[5] AA.VV. (2007) *Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte*, Buenos Aires: Ediciones del IPS; Montés Cató, J. y Ventrici, P. (2007) 'Organización del trabajo, flexibilidad y respuesta sindical en el Subterráneo de Buenos Aires', *Documentos de Trabajo*, 1, Poder y Trabajo Editores.

## Contexto económico y político del aumento de la movilización sindical

Hay que destacar que la administración Kirchner coincidió con el fin de una larga recesión (1998-2002) y el comienzo de un proceso de recuperación económica a tasas que oscilaron entre el 8 y 9 % anual.[6] Este crecimiento tuvo importantes consecuencias para el movimiento sindical. En primer lugar, según datos oficiales (cuadro 1), el mismo repercutió favorablemente sobre la creación de puestos de trabajo del sector privado formal, revirtiendo cuatro años de comportamiento negativo de la tasa de empleo.

Cuadro 1: Empleo asalariado registrado en el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones – Publico y Privado. Promedios anuales y 4° trimestres

| | Sector Privado | | Sector Público | | Total | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Año | Empleo | Var. % Trimestre anterior | Empleo | Var. % Trimestre anterior | Empleo | Var. % Trimestre anterior |
| | Promedios anuales | | | | | |
| 1995 | 3.367.682 | | 520.944 | | 3.888.626 | |
| 1996 | 3.498.964 | 4% | 595.099 | 14% | 4.094.062 | 5% |
| 1997 | 3.809.152 | 9% | 767.568 | 29% | 4.576.719 | 12% |
| 1998 | 4.069.494 | 7% | 813.768 | 6% | 4.883.262 | 7% |
| 1999 | 4.032.819 | -1% | 824.960 | 1% | 4.857.779 | -1% |
| 2000 | 3.976.860 | -1% | 839.225 | 2% | 4.816.085 | -1% |
| 2001 | 3.902.501 | -2% | 882.179 | 5% | 4.784.680 | -1% |
| 2002 | 3.504.194 | -10% | 883.207 | 0% | 4.387.401 | -8% |
| 2003 | 3.706.642 | 6% | 900.036 | 2% | 4.606.678 | 5% |
| 2004 | 4.157.194 | 12% | 944.051 | 5% | 5.101.244 | 11% |
| 2005 | 4.663.745 | 12% | 994.244 | 5% | 5.657.988 | 11% |
| 2006 | 5.109.585 | 10% | 1.067.785 | 7% | 6.177.369 | 9% |
| 2007 | 5.544.903 | 9% | 1.134.190 | 6% | 6.679.093 | 8% |

FUENTE: Boletín anual de empleo registrado y empresas – Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

A su vez, el comportamiento positivo del empleo fue acompañado por una sensible baja de la tasa de desocupación. Si en el primer trimestre del 2003 la misma era del 20,4%, en igual trimestre del 2007 había descendido al 9,8 % y para fin de año se ubicaba en el 8,1% (cuadro 2). Esta relación positiva entre crecimiento económico, creación de empleo y disminución de la desocupación contrasta con lo sucedido entre

[6] MEyP (2010) *Argentina: Indicadores Económicos*, Ministerio de Economía y Producción, enero.

1991-1994, cuando a pesar de un crecimiento acumulado del PBI cercano al 35%, la desocupación se duplicó, causando la perplejidad de los analistas de la época: "aún con tasas de actividad constantes, el crecimiento acelerado no logra disminuir la tasa de desempleo entre 1991 y 1993 y se revierte en 1994-1995, con lo que se presenta una situación de crecimiento económico con destrucción de empleo".[7]

Cuadro 2**:** PBI, salario real, desocupación y subocupación horaria

| año | PBI | salario real | desocupación | subocupación |
|---|---|---|---|---|
| 2003 | 108.3 | 84.4 | 15.6 | 18.8 |
| 2004 | 118.0 | 96.2 | 14.8 | 15.2 |
| 2005 | 128.9 | 99.9 | 13.0 | 12.7 |
| 2006 | 139.8 | 108.6 | 11.4 | 11.0 |
| 2007 | 151,9 | 117.7 | 8,5 | 9.3 |

PBI: a precios de mercado constante – 1993= 100
Salario real: tasa del mes de julio
Desocupación y subocupación: primer trimestre

FUENTE: Indec / Taller de Estudios Laborales: Informes Estadísticos

Los analistas de la conflictividad laboral subrayaron el rol disciplinante de los altos índices de desempleo durante los noventa.[8] Siguiendo idéntica lógica, los análisis de la etapa 2003-2007 han subrayado que su caída ayudó a diluir el temor a los despidos mejorando las condiciones para la movilización sindical. Además, el aumento del número de trabajadores empleados en el sector privado formal fortaleció a los sindicatos, en especial, a aquellos gremios que organizan industrias y servicios claves como automotrices, telecomunicaciones, energía o transporte. Por último, no parece inverosímil afirmar que los capitalistas hayan sido más receptivos a las demandas con el fin de evitar conflictos y pérdidas de horas de trabajo en medio de bajísimos niveles salariales,

[7] Beccaria, L. y López, N. (ed.) (1996) Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina, Buenos Aires: UNICEF/Losada.

[8] Piva, A. (2001). "La década 'perdida'. Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989/2001)". *Cuadernos del Sur*, 32; Gómez, M., Zeller, N. y Palacios, L. (1996). "Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo". *Cuadernos del Sur*, 22/23. Para una matización de este argumento: Ghigliani, P. (2009) 'Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas', *Conflicto Social*, 2, 2, diciembre.

aumento de la productividad y ganancias crecientes.[9] Se debe tomar en cuenta que el salario real de los asalariados había caído en un 34 % entre octubre del 2001 y octubre del 2002 producto de la devaluación y la inflación. Recién en el cuarto trimestre del 2006 recuperó el nivel previo a la devaluación.[10] Asimismo, los análisis de la distribución funcional del ingreso coinciden en que los asalariados sufrieron un retroceso histórico previo a la administración Kirchner.[11]

Cuadro 3: Participación de los asalariados en el ingreso

| | |
|---|---|
| 1993 | 43,9 |
| 1994 | 42,5 |
| 1995 | 39,9 |
| 1996 | 36,1 |
| 1997 | 36 |
| 1998 | 38,1 |
| 1999 | 38,7 |
| 2000 | 37,4 |
| 2001 | 38,2 |
| 2002 | 28,8 |
| 2003 | 26,3 |
| 2004 | 27,7 |
| 2005 | 28,6 |
| 2006 | 30,8 |

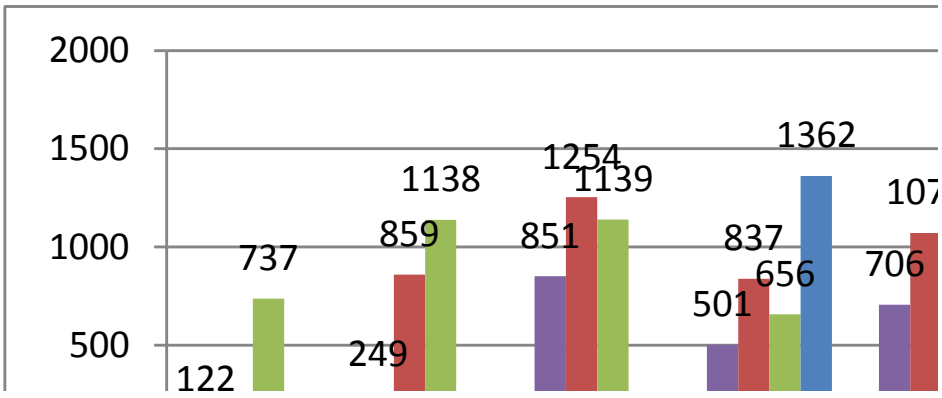
FUENTE: Informe trimestral de estadísticas laborales y económicas,
Taller de Estudios Laborales, Octubre de 2009

En síntesis, el crecimiento económico y sus efectos sobre la desocupación en un contexto de retraso salarial, mayor productividad y fuertes ganancias abonaron el terreno para el florecimiento de las demandas salariales de los trabajadores. Pero para explicar por qué esta potencialidad se traduce efectivamente en una mayor movilización sindical, debemos incorporar variables de tipo político al análisis.

[9] Michelena, Gabriel (2009) 'La evolución de la tasa de ganancia en Argentina (1960-2007): caída y recuperación', *Realidad Económica*, 248.
[10] Lozano, C. (2008) *Una mirada sobre la coyuntura económica y social*, Buenos Aires: IEFE.
[11] Graña, J. y Kennedy, D. (2008) "La especificidad de la riqueza social en el capitalismo y la cuestión de la distribución del ingreso. Argentina 1993 – 2006", *Encuentro Iberoamericano de Ingreso Ciudadano*, Buenos Aires; Lozano, *op. cit.*

Es difícil medir el impacto de la crisis y las movilizaciones que acabaron con el gobierno de Fernando De la Rúa en diciembre del 2001. Es un lugar común afirmar que promovieron la movilización social, entre ellas la sindical. No obstante, las estadísticas disponibles indican que la conflictividad laboral volvió a caer durante el 2002 y el 2003. Al mismo tiempo, estudios de casos, como los aquí analizados, sugieren que estimuló el debate en los lugares de trabajo sobre el deterioro de las condiciones laborales y salariales.[12]

Gráfico 1 Conflictos Laborales 2003-2007: diferentes fuentes




FUENTES: Taller de Estudios Laborales, Nueva Mayoría, PIMSA y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

En cualquier caso, el aspecto clave parece haber sido la relativa apertura del gobierno de Kirchner frente a los reclamos gremiales. Esta disposición puede ser interpretada como parte de una estrategia dirigida a fortalecer y legitimar a la CGT frente a las organizaciones de desocupados que habían marcado el ritmo de la movilización social que produjo la caída de De la Rúa abriendo una profunda crisis política. Según el registro elaborado por Schuster *et. al.* (2006) las protestas piqueteras igualaron a las protestas sindicales durante el gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003); y los análisis

[12] Arecco, M., Cabaña, A. y Vega, J. (2009) *Nuestra Comisión Interna. La organización de los trabajadores de Praxair*, Buenos Aires. SPIQyP – TEL; Meyer, L. (2008) '¡Jamás esclavos! La lucha de los trabajadores de Mafissa', *Lucha de Clases*, 8, Buenos Aires: Ediciones IPS.

cualitativos han mostrado que la significación de las mismas no se limita a dimensiones cuantitativas. Fue la represión de una de estas acciones en junio del 2002, que incluyó el asesinato policial de dos militantes (*masacre de Avellaneda*), lo que precipitó el llamado eleccionario y la decisión de Duhalde de no presentarse como candidato.

La política gubernamental se explica también por razones macro-económicas. En un contexto de crecimiento, el gobierno procuró estimular la demanda vía incrementos salariales. Ello explica la reunión del *Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil* luego de más de diez años de inactividad. Asimismo, se enviaron señales claras mediante los decretos de aumento del salario mínimo que estimularon las demandas de los trabajadores mejor pagos. El salario mínimo que se encontraba en 200 pesos desde 1993, fue ajustado mensualmente entre julio y diciembre de 2003 llegando a los 300 pesos y, para el final del mandato de Néstor Kirchner, se ubicaba en los 980 pesos (datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social). Pero sobre todo, fue el estímulo a la negociación colectiva la clave de la política gubernamental. Las estadísticas son inequívocas al respecto:

Cuadro 4: Convenios colectivos según ámbito de aplicación

| Año | Ámbito de la negociación | | Total |
|---|---|---|---|
| | Actividad / sector | Empresa | |
| 1991 | 79 | 18 | 97 |
| 1992 | 165 | 44 | 209 |
| 1993 | 127 | 91 | 218 |
| 1994 | 98 | 104 | 202 |
| 1995 | 71 | 125 | 196 |
| 1996 | 45 | 107 | 152 |
| 1997 | 41 | 167 | 208 |
| 1998 | 30 | 189 | 219 |
| 1999 | 32 | 152 | 184 |
| 2000 | 12 | 64 | 76 |
| 2001 | 22 | 128 | 150 |
| 2002 | 27 | 181 | 208 |
| 2003 | 56 | 338 | 394 |
| 2004 | 112 | 236 | 348 |
| 2005 | 203 | 365 | 568 |
| 2006 | 278 | 494 | 772 |
| 2007 | 336 | 691 | 1027 |

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

La década del noventa había sido testigo de la desaparición del sistema centralizado de negociaciones colectivas, pieza característica de las relaciones industriales en Argentina desde la década del cuarenta. Entre 1991-1994, el 62,5 % de los convenios fueron sectoriales; entre 1995-1999 sólo 23,3 % de los acuerdos correspondieron a ese nivel. En ese contexto, las patronales aprovecharon la descentralización para profundizar la flexibilización de las condiciones contractuales y de trabajo. A partir del 2003, en cambio, si bien continuaron predominando la negociación a nivel de empresa, se observa un aumento de las negociaciones sectoriales lo que repercutió favorablemente en la cobertura. En el 2007 fueron casi cuatro millones los trabajadores comprendidos en los convenios. Para las conducciones sindicales, la negociación colectiva cumplió una doble función: abrió la posibilidad para recuperar credibilidad frente a los afiliados y contribuyó al fortalecimiento económico de las organizaciones gracias al dinero que reciben los gremios por la firma de los acuerdos salariales. Pero también, como veremos, fue el momento en que liderazgos alternativos aprovecharon para organizar a los trabajadores y profundizar las demandas.

No obstante, hay que remarcar que la tolerancia inicial del *kirchnerismo* frente al conflicto laboral fue erosionándose durante el 2005. Primero, porque el Gobierno comenzó a tener un rol más activo en la fijación de techos salariales. Para ello, pactó convenios testigos con la cúpula de la CGT (reunificada en el 2004) y los sindicatos más grandes. Segundo, porque este endurecimiento de su política salarial, fue secundado en la segunda mitad del año por la represión selectiva de protestas laborales, sentadas y ocupaciones en las provincias de Neuquén, Chaco y Santa Cruz, y la disolución de piquetes de huelga de trabajadores de la carne en Buenos Aires. A partir de ese momento, los conflictos laborales cuando ganaron en intensidad, o desafiaron a las conducciones sindicales establecidas, enfrentaron la represión y la criminalización. Petroleros, subterráneos, docentes, trabajadores de la salud, trabajadores de la pesca de Mar del Plata, textiles, autopartistas, se cuentan entre las víctimas de este cambio de clima; también los casos aquí estudiados. Como ilustra el gráfico 1, la conflictividad laboral

sintió el impacto y se atenuó durante el 2006 y la recuperación experimentada durante el 2007 no alcanzó el nivel previo.

**El conflicto de Mafissa**[13]

Mafissa (Manufactura de Fibras Sintéticas S.A), ubicada en la localidad de Olmos en el Gran La Plata, es hoy en Sudamérica, una de las más grandes productoras de fibras e hilados de poliéster para la confección de prendas de vestir y otros productos textiles. Ocupaba al momento del conflicto poco más de 500 trabajadores. Fundada en 1959 bajo el nombre de Petroquímica Sudamericana, la fábrica es propiedad de la familia Curi, activos colaboradores de la última dictadura militar (1976-1983).[14] Desde el retorno de la institucionalidad democrática, la eliminación física de los activistas de base mutó en un visceral anti-sindicalismo que potenció la respuesta patronal ante los reclamos obreros. El último ejemplo de ello, habían sido los conflictos de 1991 y 1994 que tuvieron como resultado el despido masivo de huelguistas, la eliminación de la organización de base en la planta y la instauración de una severa y arbitraria disciplina.

La Asociación Obrera Textil (AOT), perteneciente a la CGT, es el sindicato que agremia a sus operarios. Este gremio fue acentuando sus rasgos burocráticos y empresariales durante la década del noventa, desentendiéndose de la fábrica desde entonces: los salarios de los obreros de Mafissa estaban entre los más bajos de la rama para una empresa de sus características y sus ritmos de producción entre los más febriles causando numerosos accidentes de trabajo.[15] Jamás intentó impulsar la organización de los trabajadores, y se limitó, ante reclamos eventuales y en el mejor de los casos, a la consulta mediante urnas evitando las asambleas.

[13] Toda la información utilizada para la descripción del conflicto proviene del diario *El Día*, *La Verdad Obrera* y las entrevistas con sus protagonistas.
[14] Jorge Curi padre, publicó en 1977 el libro *Arriba Argentina!!*, Buenos Aires, Goyanarte Editor, homenajeando a la dictadura genocida. La documentación existente en la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires comprueba la complicidad de la empresa en la desaparición de sus obreros, cuyo número no está confirmado, pero oscila entre 10 y 15 trabajadores.
[15] Lo que incluye la muerte de varios operarios. Las fuentes sindicales mencionan 10, número que no hemos podido chequear pero que indica la extrema gravedad de la situación.

El año 2005, sin embargo, marcaría el retorno del conflicto abierto a la fábrica motorizado por un proceso interno de organización de los trabajadores de planta que terminaría arrebatando la conducción de la comisión interna a la AOT. Fue el inicio de un virulento enfrentamiento con la empresa que incluyó huelgas y manifestaciones, y que la empresa respondió mediante despidos, suspensiones y dos *lock outs* patronales. Al primero, los trabajadores lo enfrentarían bloqueando las puertas de acceso a la planta; al segundo, mediante la ocupación del establecimiento. El desalojo policial de la planta y el procesamiento de dieciocho activistas terminaría con la organización gremial de base y el conflicto.

La organización interna fue impulsada muy gradualmente por obreros jóvenes, con una alta rotación laboral previa pero sin experiencia sindical que se fueron incorporando a la planta luego de la crisis del 2001, y por un puñado de activistas con vínculos con el trotskismo y el maoísmo. El profundo deterioro salarial causado por la devaluación monetaria de principios del 2002 produjo un fuerte descontento entre los obreros de la planta, incluso de los más viejos, que venían de una década de continuo retroceso. En medio del contexto de movilización social que siguió a la caída del gobierno en diciembre del 2001, un pequeño grupo de trabajadores comenzó a discutir la necesidad de organizarse y actuar. El recalcitrante anti-sindicalismo de la patronal y la actitud complaciente (y en ocasiones, cómplice) de la AOT explican la cautela con que el núcleo más duro (no más de cinco trabajadores) llevaron adelante la tarea de hablar con los compañeros y estrechar los lazos entre las distintas secciones y turnos. Durante el año 2005, este grupo de activistas, ya consolidado y considerablemente ampliado, comenzó a impulsar asambleas para discutir los salarios y la efectivización de los contratados.

Por medio de asambleas definen un pedido de aumento del 40 % que es desestimado por la empresa. Ante la dificultad de organizar el paro, los trabajadores recurren al corte de la avenida 44 sobre la que se encuentra la fábrica (una importante vía de acceso a la ciudad de La Plata), a las movilizaciones al Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires, y a una marcha de 200 trabajadores a la casa matriz en Capital Federal (distante a 60 kilómetros de la planta). Al día siguiente de la marcha, el 5

de diciembre, Mafissa despide 40 obreros. Ante esta situación, los trabajadores se declaran en asamblea permanente y deciden no abandonar el edificio hasta tanto no se revean los despidos y sea considerado el reclamo salarial. Los cesantes son inmediatamente reincorporados por la empresa. Finalmente, el 26 de diciembre se cierra un acuerdo: obtienen un 13% de aumento, tickets canasta, doble aguinaldo y el paso de todos los contratados con más de dos años de trabajo en la empresa a planta.

Aunque el aumento obtenido distó del reclamo original, los trabajadores en sus asambleas y los propios activistas en sus declaraciones públicas, manifestaron su conformidad con el acuerdo. En los primeros meses del 2006 el desenlace era evocado ya como un triunfo. Dada la dureza de la patronal, la realización de medidas de fuerza luego de años de paz social, la participación masiva de los trabajadores, la marcha atrás en los despidos y la incorporación de los contratados, fueron interpretados rápidamente como un verdadero avance. Además, la lucha por el pase a planta de los contratados era para la vanguardia del conflicto un aspecto clave ya que consideraban que la división entre permanentes y contratados era el arma clave en las políticas de desmovilización de Mafissa.

En marzo de 2006 se desata un nuevo conflicto por una provocación patronal. La empresa echa a cinco trabajadores, entre ellos, dos futuros representantes de la comisión interna y dos delegados paritarios. Aunque las asambleas no son muy numerosas (participan apenas unos 40 trabajadores), la acción se refuerza con el bloqueo de las puertas de entrada (llevada adelante por entre 15 y 20 trabajadores que permanecían afuera) y sobre todo, por el masivo acatamiento del paro de dos horas por turno.

La empresa pretende negociar la reincorporación de los despedidos a cambio de que los trabajadores no denuncien el convenio colectivo de trabajo. Los trabajadores se muestran firme en el reclamo y la empresa finalmente cede.

Este conflicto tuvo gran importancia desde el punto de vista organizativo. Por un lado, el grupo que lidera las acciones propone la discusión por secciones del convenio y que se forme una comisión de 20 trabajadores para centralizar la discusión. Esta medida impulsa un intenso período de discusión y organización en toda la planta. Además, este

marco organizativo fue fundamental para el éxito de los quites de colaboración y otras medidas de fuerza que culminan en agosto con la obtención de un 19 % de aumento. Dado que el gobierno había acordado un techo salarial del 15 % con lo principales gremios, el aumento fue vivido por el núcleo de activistas como otro triunfo.[16] Por otro lado, esta etapa de la movilización de los trabajadores termina con un aval firmado por 320 obreros solicitando al grupo de activistas más caracterizado que conforme una lista para disputar la comisión interna, elecciones en las que se imponen por 302 votos contra los 84 de la lista de la AOT.

La nueva comisión interna pasa al ataque inmediatamente. Desde la década del noventa se había impuesto en la fábrica las horas extras compulsivas y jornadas laborales de hasta 16 horas. Se decide la suspensión de las horas extras y se solicita la incorporación de nuevos trabajadores (por lo que ingresan 40 nuevos trabajadores) y la efectivización del resto de los contratados (unos 75).

Marzo del 2007 señala el comienzo del conflicto decisivo. Se organizan asambleas en las que la comisión interna impulsa la lucha por un salario igual a la canasta familiar para la categoría más baja mediante quite de colaboración y el trabajo a convenio. El reclamo es de 2300 pesos, monto cercano a los 2371,9 de la canasta ponderada a diciembre del 2006. Además, se solicita que se revean las categorías, que se implementen medidas de seguridad e higiene y que se continúe el proceso de efectivización de los contratados. La respuesta de la empresa es la suspensión de 36 trabajadores. La comisión interna llama a una asamblea de carácter masivo que decide el bloqueo de las entradas y salidas de la fábrica y que decreta un paro total de actividades. Ante la escalada del conflicto entra un nuevo actor en juego, el Ministerio de Trabajo, que dicta la conciliación obligatoria obligando a los obreros a levantar las medidas de fuerza y a dar marcha atrás a las suspensiones. Mafissa no cumple con la conciliación y empuja a los trabajadores a nuevas medidas de fuerza.

[16] Meyer, L. (2008) '¡Jamás esclavos! La lucha de los trabajadores de Mafissa', *Lucha de Clases*, 8, Buenos Aires: Ediciones IPS.

La comisión interna busca ampliar sus alianzas y propone sumarse a la Multisectorial (una red de agrupaciones de derechos humanos y organizaciones sociales de la ciudad de La Plata) lo que es aprobado por una asamblea de la fábrica. El 11 de mayo se organiza una marcha de 5000 personas por el centro de la ciudad bajo la consigna *"Por el triunfo de todas las luchas"*, en la que participan numerosos obreros de la fábrica junto a trabajadores del Astillero Río Santiago, docentes de Suteba, organizaciones estudiantiles, de derechos humanos y partidos políticos de izquierda.

El 21 de mayo, luego de tres días consecutivos de paros de dos horas por turno, la empresa declara el *lock out*. Los trabajadores resuelven por asamblea la permanencia dentro del establecimiento para preservar la fuente laboral. El conflicto entra así en una nueva etapa. La empresa responde con despidos, nuevas suspensiones y denuncias penales por la toma violenta de la fábrica. Los obreros entonces organizan la toma mientras profundizan los cortes de la avenida 44 y las marchas al ministerio de trabajo, y a los tribunales en que deben presentarse los obreros a declarar por el delito de usurpación.

Ante la prolongación del conflicto, el 11 de junio la comisión interna modera sus reclamos en busca de una solución. Piden que se incorporen 300 pesos al básico y 500 pesos por tres meses como suma no remunerativa para levantar las medidas; la patronal contraoferta 200 y 100 respectivamente. El 2 de julio se llega a un principio de acuerdo luego de largas tratativas que incluyeron la mediación del intendente de la ciudad de La Plata: 300 al básico y 100 no remunerativos hasta que termine la paritaria, la incorporación a planta del personal contratado con más de seis meses en la empresa, y la reincorporación de todos los despedidos dentro de los treinta días. Pero una vez más la empresa no cumple con lo pactado. Para el 19 de agosto solamente se efectivizan 13 de las 75 reincorporaciones acordadas por lo que los trabajadores retoman los bloqueos de las puertas de acceso a la fábrica y los cortes de la avenida.

En septiembre, la patronal retoma la ofensiva presentando en el Ministerio de Trabajo un "Procedimiento Preventivo de Crisis" (PPC), un mecanismo de negociación previsto por la Ley de Empleo ante la inminencia de despidos o suspensiones por razones

de fuerza mayor, causas económicas o tecnológicas, cuando afectan a más del 10 % del personal en empresas de entre 400 y 1000 trabajadores. De acuerdo con la ley, mientras dura la intervención del Ministerio, la empresa no puede efectuar despidos y los trabajadores no pueden ejercer medidas de fuerza.

La comisión interna organiza marchas de protesta al Ministerio de Trabajo contra la nueva maniobra dirigida a echar 100 trabajadores. Ante la pasividad ministerial, el 22 de octubre los trabajadores comienzan con paros de una hora por turno a lo que la patronal responde tres días después con enviando telegramas de despido a 47 trabajadores, amparada en la letra de la PPC. Tres días después, la empresa eleva el número de despedidos a 100 operarios. El 26 de octubre, el Ministerio declara una nueva conciliación obligatoria. El 26 de noviembre, un día antes de que finalice la conciliación, Jorge Curi reduce la actividad productiva de la empresa al mínimo (dos turnos de 100 operarios cada uno), otorga vacaciones forzadas a 350 trabajadores y confirma los 100 despedidos. Un grupo de trabajadores decide acampar en las puertas de la fábrica lo que gradualmente se transformó en un bloqueo intermitente de las puertas de entrada durante más de dos meses. Asimismo, los obreros retoman los cortes de la avenida 44 y las manifestaciones callejeras, llegando a trasladarse 6 kilómetros para interrumpir junto a la Multisectorial y algunos gremios estatales la entrada a la autopista a Capital Federal para darle visibilidad al conflicto.

La AOT, que había estado ausente desde la derrota en la elección de delegados para la comisión interna, retorna a la escena. Primero, porque el PPC se lo permite legalmente ya que sigue siendo el sindicato de referencia de la fábrica y su dirección es convocada a la mesa de negociación en el Ministerio. Luego, porque aprovecha el bloqueo para acusar a los miembros de la comisión interna de izquierdistas y de utilizar métodos extremos e inconducentes. La recuperación del terreno perdido continúa a principios del 2008 cuando la AOT organiza asambleas con parte del personal de Mafissa en la Capital Federal, consiguiendo el apoyo de un grupo numerosos de trabajadores y denunciando el bloqueo porque no permite el ingresar a aquellos que están dispuestos a incorporarse al trabajo. Es el indicador más claro de que el desgaste de meses de lucha va

aislando a la comisión interna la que se divide. El 22 de enero del 2008 la empresa suspende formalmente al resto del personal y declara un nuevo *lock out*. El 22 de febrero, miembros de la comisión interna secundados por algunos trabajadores toman la planta. La patronal inicia entonces tratativas judiciales para desalojarla, mientras negocia con la AOT el pago de dos cuotas de 400 pesos compensatorios por los salarios caídos durante la toma para unos 350 trabajadores que se encontraban suspendidos. El fuerte apoyo de los partidos políticos de izquierda y de organizaciones estudiantiles y sociales apenas alcanza a disimular el aislamiento del núcleo más militante que pierde el respaldo activo de sus compañeros. Finalmente, en la madrugada del 19 de abril, en un operativo que incluyó a 700 efectivos, caballería, decenas de móviles, camiones hidrantes y helicópteros, la policía desaloja la planta y procesa a los 18 ocupantes que resisten el asalto.

**El conflicto de FATE**

Durante el gobierno de Kirchner uno de los sectores industriales que protagonizó una importante cantidad de medidas de fuerza fue el de los trabajadores del neumático. En particular, esta situación de conflictividad se presentó, en distinta proporción, en las tres principales empresas de la rama: Bridgestone-Firestone, Pirelli y FATE. Al calor de la reactivación económica en general y, la automotriz, en particular, los obreros de estas compañías llevaron a cabo diversos tipos de protestas, sobre todo salariales, pero que incluyeron también reclamos frente a despidos y suspensiones, cambios en las condiciones de trabajo y aumentos de los niveles de productividad, y pedidos de incorporación en iguales condiciones de los contratados en forma eventual y obreros de empresas tercerizadas. Además, los obreros impugnaron la conducta de los dirigentes sindicales del Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino (SUTNA), enrolado dentro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), encabezados por Pedro Wasiejko.[17] Aquí analizaremos las medidas de fuerza de los obreros de FATE durante el año 2007.

[17] Corresponde indicar que Pedro Wasiejko en el año 2007 fue elegido Secretario Adjunto de la CTA.

La Fábrica Argentina de Telas Engomadas (FATE) se encuentra radicada desde la década de 1960 en San Fernando, uno de los distritos obreros más populosos e industriales del Gran Buenos Aires. La compañía fundada por Adolfo y Manuel Madanes, se abocó desde sus inicios a la elaboración de neumáticos, y luego -con el asesoramiento y la intervención de José B. Gelbard, ex ministro de Economía durante el tercer gobierno peronista- se dedicó a la industria electrónica y a la producción de aluminio. De este modo nació Cifra, área fabril que se concentró en la realización de máquinas de oficinas. En 1975, la misma alcanzó el liderazgo comercial en el mercado doméstico de calculadoras. En cuanto al segundo segmento, durante la década de 1970, el grupo empresario intervino en el control financiero de Aluar (Aluminio Argentino); de este modo, se convirtió en la única empresa productora de aluminio primario del país.[18] En idéntico sentido, FATE es la principal fábrica productora y exportadora de la rama, trabajan en ella cerca de 1600 obreros y empleados, y produce cinco millones de neumáticos anuales, de los cuales exporta cerca del 70%.[19] Detrás de estos datos, la empresa tiene un largo historial de conflictos producidos fundamentalmente por las variantes condiciones salariales y por los intensos ritmos de producción.

Los años 2006 y 2007 quedaran presentes en la memoria de los trabajadores de FATE. Desde el fuerte conflicto -con su saldo de derrota- de 1991 los obreros de la fábrica vivieron una de las peores pesadillas de la historia de este establecimiento desde sus orígenes. Durante más de una década, los operarios percibieron magros salarios con elevados niveles de producción junto con la reiterada política empresarial de suspensiones y despidos.

Para remontarnos a la especificidad de la protesta en FATE del 2007 nos debemos detener a analizar el papel que venía jugando el sector del neumático en las negociaciones con la patronal desde el año anterior. De este modo, en el contexto de la recuperación económica antes mencionada, en los primeros meses del 2006 se

[18] Alejandro Schneider (2006) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973).* Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
[19] Paula Varela (2008) "Rebeldía Fabril. Lucha y organización de los obreros de FATE", en Revista *Lucha de Clases* Nº 8, Ediciones IPS y sitio Web de la empresa: www.fate.com.ar

comenzaba a debatir la posibilidad de exigir un importante aumento salarial en correspondencia con las extraordinarias ganancias de las firmas y con el incremento del costo de vida. La ocasión propicia para esta demanda era la discusión entablada por el SUTNA en el marco de las negociaciones paritarias que se venían efectuando con el sector patronal.

Por ese entonces, el gremio realizó el día 12 de abril una Asamblea General Extraordinaria en la Federación de Box de la ciudad de Buenos Aires para informar a los afiliados sobre las tratativas con los empresarios. En las mesas de negociaciones, se estaba discutiendo un pedido de un 20 % de aumento al salario básico mientras las firmas respondían con un incremento menor y diferenciado en cada una de ellas; así, FATE estaba dispuesta a otorgar un 12%, Pirelli llegaría al 14% y en Bridgestone ofrecía un 6%. Por otro lado, el mitin ponía en debate otros temas: terminar con las diferencias entre los operarios nuevos y los viejos, la participación en las ganancias de las compañías y el derecho de que todos los trabajadores contratados dentro de la planta estén incluidos en el Convenio Colectivo de Trabajo del SUTNA. Entre tanto, las intervenciones de los obreros apuntaron a que el pago de antigüedad sea en el mismo nivel para todas las empresas y en equidad con el básico, abogaron por una bonificación graciable de un año en vez de seis meses para los trabajadores que se jubilan, por la incorporación de comités mixtos de seguridad como un instrumento permanente para que todos los trabajadores del neumático y el sindicato accedan a la información sobre los accidentes de trabajo y las enfermedades laborales, exigieron que el convenio contemple becas para los hijos de los trabajadores; que se abonen horas al 200% para las jornadas de franco trabajadas y se otorguen días de licencia para estudiantes y el seguro de sepelio. Como consecuencia de este encuentro, donde participaron cerca de 1300 delegados de las tres principales fábricas, se resolvió realizar un plan de acción consistente en un quite de colaboración a partir de esa fecha y efectuar un paro de 24 horas el 20 de abril en el marco de la Jornada Nacional de Movilización de la CTA.[20]

[20] En www.sutna.org.ar, 16 de abril de 2006.

Tras esas medidas de fuerza, el SUTNA continuó negociando y presionando a los empresarios con una nueva asamblea el 16 de mayo, un nuevo paro el 19 de ese mes y la amenaza de una protesta por cuarenta y ocho horas, que quedó tan sólo en eso, en un amago. La salida a esta situación, que incrementaba -por su propia dinámica- la rebelión, fue la realización de un plebiscito entre los trabajadores en los primeros días de junio.[21] En ese marco, las protestas se levantaron tras el resultado de la elección: por un 70 a 29 por ciento los operarios aceptaron el aumento salarial del 14 % ofrecido por FATE, del 13% propuesto por Pirelli y del 10% presentado por Bridgestone-Firestone. Además, se acordó la equiparación entre los nuevos empleados con los viejos, la creación de un Convenio Colectivo de Trabajo para la actividad después de treinta años, la incorporación de los sectores tercerizados (en los sectores de distribución, producción y mantenimiento) a las plantas de neumáticos quienes pasan a tener el Convenio Colectivo de SUTNA, el fijar un Salario Mínimo para la actividad y el crear un premio anual por productividad tanto en FATE como en Pirelli, como respuesta al pedido de participación en las ganancias para todos los trabajadores.[22]

No cabe duda, que estos acontecimientos en FATE, tras largos años de quietud laboral, incidieron en preparar el clima para los enfrentamientos venideros. Los mismos no se hicieron esperar. La empresa, tras la finalización del conflicto, comenzó a realizar intimidaciones y despidos sobre los trabajadores más activistas.[23] Por su parte, en el mes de diciembre, los obreros habían logrado el compromiso de la conducción de la Seccional San Fernando -en ese entonces en mano de la Lista Bordó (pro-patronal)- de reclamar a la compañía que disponga de un aguinaldo entero, que serían entre $600 y $800, según la categoría. Este reclamo fue acompañado mediante paros espontáneos en todos los turnos en varios sectores de la fábrica. Frente a eso, la conducción gremial sólo consiguió (pese a haber prometido lo anterior) $300 a $400 y en tickets.[24]

[21] *La Nación*, 2 de junio de 2006.
[22] En www.sutna.org.ar y *La Nación*, 9 de junio de 2006.
[23] En www.sutna.org.ar y *Socialismo o Barbarie*, Nº85, 17 de agosto de 2006.
[24] *Socialismo o Barbarie*, Nº94, 28 de diciembre de 2006.

Transcurrido el verano, en los primeros días de marzo, los trabajadores de FATE comenzaron a efectuar asambleas para solicitar que el SUTNA acuerde con la patronal un salario básico de $.2.471, igual a la canasta familiar, contra la propuesta de ir con un porcentaje, y un aval para la negociación, lo que fue ampliamente repudiado. Asimismo, los operarios del establecimiento eligieron por asamblea delegados paritarios frente a las dudas que generaba la conducta pro-patronal de la Lista Bordó como el desempeño de los representantes de la Violeta dirigida por Wasiejko.[25] Este, presionado por las diferentes asambleas que se daba en el gremio tuvo que declarar "que ningún trabajador" debe cobrar "menos" de la cifra mencionada, a la vez, que buscaba "un incremento de los salarios básicos del 38%".[26] No obstante, frente a la actitud dilatadora de la firma, los operarios decidieron efectuar un paro dentro de la planta por veinticuatro horas el 21 de marzo.[27]

Una semana más tarde, se aceleró la dinámica de la protesta al reiterar la cámara del sector, un ofrecimiento del 8% de aumento frente al reclamo que se estaba generalizando. En ese contexto el gremio dispuso un paro de veinticuatro horas para el lunes 26; sin embargo, los operarios de FATE, al calor de las asambleas previas, decidieron comenzar la medida de fuerza el domingo 25 a las diez de la mañana hasta el miércoles 28 cuando llegó la conciliación. Además, a diferencia de lo que planteaba el sindicato, la protesta se llevó a cabo dentro del establecimiento, con asambleas por turnos, con vigilancias y garantizando que ingrese el turno que corresponde antes de que se fuese el otro. A eso se sumó el pedido a la conducción del SUTNA la realización de reuniones informativas y que haya un mitin general del sindicato.[28]

Durante el mes de abril, pese al desgaste -por medio de amenazas de paros por 48 horas y por el dictado de la conciliación obligatoria- generados por el gremio, los empresarios y el Ministerio de Trabajo, los trabajadores de FATE comenzaron a radicalizar su intervención a través de la realización de asambleas, movilizaciones a las

[25] *Socialismo o Barbarie*, Nº98, 9 de marzo de 2007.
[26] En www.sutna.org.ar, Comunicado de prensa, 19 de marzo de 2007.
[27] *Volante* del MAS, 26 de marzo de 2007.
[28] En www.sutna.org.ar, Comunicado de prensa, 25 de marzo de 2007; *Volante* del MAS, 30 de marzo de 2007 y Paula Varela. *Op.Cit.*

audiencias ministeriales y el corte de calles.[29] Ante este panorama, los operarios de la planta de San Fernando -tras una asamblea que se efectuó frente al pedido de la dirigencia del sindicato de "flexibilizar las posturas en la negociación"- decidieron un paro por cinco días a partir del 2 de mayo. Si bien la medida tuvo en su transcurso una serie de altibajos producto de las negociaciones que llevaba a cabo la burocracia del gremio para debilitar el mismo, la protesta siguió e incluso se produjo (el viernes 4) una marcha de más de 300 trabajadores cortando, por más de una hora, el ramal Acceso Norte de la Ruta Panamericana entre la calle Carlos Casares y la avenida Avellaneda.[30]

El día lunes a las 6 de la mañana se levantó el paro como había sido previsto, para concurrir a la reunión de la paritaria. Durante esa noche se conoció en el establecimiento la propuesta empresarial de otorgar un 10% en abril y otro 6% en octubre o noviembre más una suma no remunerativa de $ 900 dividida en tres cuotas, una de $ 500 y dos de $ 200.[31] Los operarios al conocer la propuesta, decidieron reanudar el paro que se fue ratificando turno por turno hasta el fin de la semana. En la jornada siguiente, el 8 de mayo, tras la realización de una asamblea con 800 trabajadores se decidió movilizarse y cortar por dos horas, uno de los puntos más neurálgicos de la zona norte del conurbano bonaerense, la intersección que une la Ruta Panamericana con la avenida Márquez en Boulogne. Al regreso de la manifestación, los obreros –y a instancias de la dirigencia nacional del SUTNA- eligieron dos negociadores por turno para acompañar al gremio en las tratativas con la patronal.[32]

La semana siguiente, mientras continuaban las negociaciones y la patronal ofrecía un aumento en cuotas, del 12% en abril, 6% en octubre, 2 % en febrero y 2% en mayo del 2008, continuaron en FATE dándose paros de tres horas por turno.[33] Ante ello, la firma de Madanes inicia un *lock out* cortando todo suministro de energía en la empresa impidiendo así que los trabajadores presten sus actividades.[34] A este horizonte, se

[29] Ver comunicados del SUTNA durante el mes de abril.
[30] *La Verdad Obrera*, Nº232, 3 de mayo de 2007 y *Socialismo o Barbarie*, Nº102, 11 de mayo de 2007.
[31] En www.sutna.org.ar, Comunicado de prensa, 21 de mayo de 2007.
[32] *Socialismo o Barbarie*, Nº102, 11 de mayo de 2007.
[33] *La Verdad Obrera*, Nº234, 17 de mayo de 2007 y en www.sutna.org.ar, Comunicado de prensa, 17 de mayo de 2007.
[34] En www.sutna.org.ar, Comunicado de prensa, 9 de mayo de 2007.

sumaba el hecho del cansancio y el desgaste que estaba ocurriendo en FATE y en todo el gremio del neumático. Por entonces, Wasiejko estaba negociando a puertas cerradas, sin la participación de los delegados paritarios elegido democráticamente por los compañeros del establecimiento, la finalización de la protesta. En ese marco, el último día de mayo, se acordaba con los representantes de Pirelli y de Firestone un acuerdo menor que el solicitado de manera inicial.[35]

Dentro de este panorama, el mencionado dirigente sindical intentó obtener -en una asamblea de obreros en FATE- el aval para negociar un arreglo distinto al original. Las maniobras para contralar el mitin impulsadas tanto por las Listas Violeta y Bordó derivó en una revuelta contra Wasiejko y sus allegados que recibieron una golpiza llevando a que éstos terminen refugiados en el local de la seccional del SUTNA. Ante esto, cerca de 500 operarios, durante varias horas rodearon la sede sindical exigiendo y logrando la renuncia de los directivos de la Seccional pertenecientes a la Bordó.[36]

Frente a la imposibilidad de convocar una nueva asamblea, el alto nivel de repudio era un síntoma elocuente, los dirigentes nacionales decidieron llamar un plebiscito para avalar la propuesta patronal. El jueves 7 y el viernes 8 de junio los trabajadores votaron; como resultado, la propuesta de aceptación tuvo 727 votos frente a 201 que lo rechazaron. El acuerdo fue de un 23.21% entre abril y junio del 2008 (12% en abril, 6% en octubre, 4% en febrero y 1.21% en junio, que son acumulativos alcanzando al 25%); más $1.400 de adicionales en un solo pago a la firma, más $400 a los 30 días (por única vez no remunerativos).[37]

Si bien luego de tres meses de negociaciones, de movilizaciones, de cortes de calles y rutas, tras veintisiete días de paro y de quincenas miserables, se alcanzó un porcentaje menor del solicitado en sus orígenes se puede decir que se obtuvo –entre otros logros- la conformación de una nueva vanguardia de activistas además de la expulsión de los dirigentes zonales que desde la derrota de 1991 tenían actitudes pro-patronales. En lo

[35] *Socialismo o Barbarie*, Nº103, 31 de mayo de 2007 y www.sutna.org.ar, Comunicado de prensa, 1 de junio de 2007.
[36] *Socialismo o Barbarie*, Nº104, 14 de junio de 2007 y Paula Varela. *Op.Cit.*
[37] En www.sutna.org.ar, Comunicado de prensa, 27 de junio de 2007; *Socialismo o Barbarie*, Nº104, 14 de junio de 2007 y *La Verdad Obrera*, Nº238, 14 de junio de 2007.

inmediato, esta situación se evidenció con la realización de un plebiscito que avaló la expulsión de los jerarcas de la Bordó y la convocatoria a elecciones para delegados de fábrica y de la Seccional.[38]

Poco tiempo más tarde, tras presionar en forma constante a la dirección gremial del SUTNA para que se convoque a elecciones de delegados, el 6 y 7 de septiembre se hizo la votación en la que triunfó la lista más identificada con los obreros que fueron activistas del conflicto: la Lista Independiente 8 de Marzo – Asamblea, Lucha y Unidad. La misma obtuvo más del 55% de los votos logrando diez de los catorce delegados en disputa.[39] El triunfo representó el saldo de tres meses de protesta que impuso veedores y negociadores de base, el paro adentro del establecimiento, las marchas y los cortes de ruta y que masificó el método de la asamblea cotidiana. Asimismo, esta nueva vanguardia representaba, al igual que en otros conflictos desarrollados en esos años, el surgimiento de una camada de jóvenes activistas vinculados y/o pertenecientes a organizaciones de izquierda; en particular, luchadores vinculados con corrientes trotskistas.

Antes estos acontecimientos, los trabajadores de la Agrupación 8 de mayo buscaron normalizar la Seccional que estaba intervenida por el SUTNA desde la renuncia de la anterior directiva (la Bordó) en el medio del conflicto. Frente a esta situación sacaron un comunicado y se movilizaron a la sede central del gremio denunciando la complicidad de Wasiejko que "viene haciendo acuerdos con la patronal [FATE] para desgastar y debilitar al nuevo cuerpo de delegados. Desautorizando las asambleas que llama el cuerpo de delegados, no permitiendo que los delegados entren en planta en los otros turnos de trabajo, no autorizando el pago de las horas gremiales que nos corresponden, que hace que estemos cobrando quincenas más bajas, etc."[40] Como consecuencia de estas presiones, la conducción nacional decidió convocar a elecciones nacionales y seccionales para el 30 de enero de 2008. Finalmente, la Agrupación 8 de

[38] *Socialismo o Barbarie*, Nº105, 28 de junio de 2007 y *La Verdad Obrera*, Nº240, 28 de junio de 2007.
[39] *Socialismo o Barbarie*, Nº110, 13 de septiembre de 2007 y *La Verdad Obrera*, Nº251, 13 de septiembre de 2007.
[40] "Comunicado de los trabajadores y delegados de FATE", San Fernando, 12 de octubre de 2007, en *La Verdad Obrera*, Nº256, 18 de octubre de 2007.

mayo, presentada como Lista Marrón, ganó la Seccional San Fernando por 606 votos contra 366 de la Violeta (algo más del 60%); en tanto, a nivel nacional, consiguió el 43% del sufragio.[41] De este modo, se logra el control de una seccional industrial conducida por trabajadores de base que lograron su reconocimiento apelando a métodos asamblearios y enfrentando a la patronal, a la dirigencia central del gremio y al gobierno.

**Reflexiones finales**

La reconstrucción de la dinámica de los conflictos de Mafissa y de FATE permite efectuar una serie de reflexiones sobre algunos rasgos comunes en el marco general antes mencionado.

La primera es que las negociaciones paritarias fueron una oportunidad para los objetivos de organización de una nueva camada de activistas, lo que no se observaba desde las derrotas de principios de los noventa. Una de las características de esta vanguardia es que son jóvenes que rondan los treinta años y que poseen una cierta calificación laboral; además, muchos de ellos han trabajado -en forma rotativa- en otras fábricas adquiriendo distintas tradiciones y experiencias. Fueron estos obreros el motor que dinamizó la protesta y las tratativas con el empresariado definiendo los ejes y los contenidos de las negociaciones, al menos inicialmente, ya que en Mafissa, la reacción de la patronal cambió rápidamente el terreno de la disputa.

La segunda es que este activismo impulsó la movilización mediante la discusión permanente y las asambleas dentro del establecimiento. Además, los operarios de ambos establecimientos le dieron un carácter distinto a las medidas de fuerza que tradicionalmente disponían las respectivas conducciones nacionales, priorizando los paros activos en los lugares de trabajo y la realización de cortes y movilizaciones en centros neurálgicos del tránsito. Cuando los conflictos se agudizaron, las formas de lucha también, recurriendo incluso a la violencia.

Tercero, estas lucharon derivaron en cambios al nivel de las direcciones de fábrica y en el caso de los trabajadores del neumático, al nivel de la Seccional del sindicato, ya

[41] *La Verdad Obrera*, Nº266, 7 de febrero de 2008.

que expulsaron durante el conflicto a la antigua directiva estrechamente vinculada a los dueños de FATE. No sólo eso, no aceptaron como legítima la intervención dispuesta por Wasiejko (denominada "Comisión Normalizadora") y presionaron para que se efectuaran elecciones de renovación del Cuerpo de Delegados y de la Seccional.

Cuarto, la composición del núcleo de los obreros que militaron más activamente los conflictos y se convirtieron en la dirección de la movilización en las plantas, es fruto de la combinación de tres vertientes: obreros pertenecientes a partidos políticos trotskistas (y en algún caso, maoístas), obreros que a pesar de su juventud han tenido un pasado de militancia en el trotskismo (y atravesado un distanciamiento crítico), y obreros sin filiaciones o experiencias partidarias que se suman a los procesos de organización de base y que asumen posiciones programáticas de izquierda manteniendo su independencia frente a las organizaciones partidarias. Esta dimensión de los conflictos, invita a reflexionar sobre los vínculos entre una clase obrera, tradicionalmente considerada como peronista, con las organizaciones partidarias y la cultura política de izquierda.

Por último, y esencialmente por la propia dinámica que adquirieron los acontecimientos en ambos conflictos, se puede concluir que la protesta no se limitó al plano de las reivindicaciones económicas sino que también adoptó –al impugnar de distintas formas a la dirección gremial- un claro carácter político.